

Respondiendo al Amor de Dios: Viviendo Nuestros Testimonios

por Joan Wena
(Junta Anual de Nairobi)

*Comité Mundial de Consulta
de los Amigos
19ª Trienal
23-31 julio 1997
Westhill College, Selly Oak
Birmingham, Inglaterra*

Dios es Amor

¿Qué es el amor?

El "Amor" es la palabra más usada, y tal vez la más abusada, abaratada y mal entendida.

Cuando niña sabía que mis padres me amaban. Me cuidaban, cubrían todas mis necesidades y me daban la seguridad que da un hogar y una familia.

¿Cuál era mi respuesta? Yo los amaba, a mi manera infantil, porque para mí ellos eran todo en el mundo. Sin embargo, algunas veces daba por hecho su amor y les hacía mil demandas egoístas. Sentía que estaban obligados a cubrir mis necesidades. Mucho más tarde, ya siendo maestra, frecuentemente escuchaba a las jovencitas decir, "Yo no pedí que me trajeran a este mundo...por lo tanto, mis padres tienen que hacer tal y tal cosa por mí".

Durante mi adolescencia, el concepto del amor adquirió una dimensión más interesante. Esta nueva dimensión era expresada más adecuadamente a través de esas canciones tan populares de los cantantes de moda como Jim Reeves, Elvis Presley y otros. Estos eran los "autores" del amor reconocidos por todo el grupo. Quienes fueron jóvenes en aquel entonces entienden lo que les quiero decir.

A mediados de los años sesenta, en la Escuela Secundaria para niñas en Kaimosi (conste que mi directora se encuentra entre nosotros), los fines de semana eran fabulosos retiros del estudio para escuchar música pop. Cuando se escuchaba un disco de Jim Reeves en la radio, se subía todo el volumen y las chicas aparecían de todas direcciones y se amontonaban para escuchar la música. ¡Si Jim Reeves hubiera entrado en ese momento a la escuela, Pearl Spoon, la directora, hubiera perdido a todas esas chicas! Nos hubiéramos casado felizmente con él si hubiera mostrado tan solo un poquito de interés, pero gracias a Dios nunca fue a la escuela, ¡así que Pearl Spoon nunca perdió a sus alumnas!

Como directora de la secundaria para jovencitas de Lugulu, observé a mis alumnas pasar por algo similar. En diferentes ocasiones tuvimos altercados y a veces peleas. ¿Saben por qué peleábamos? Porque les había negado su salida a la escuela de varones, insistiendo que invitaran a otra escuela de señoritas para el debate, drama o cualquier actividad que tuvieran. Cuando perdían la batalla, eran muy malas anfitrionas. Pero también pude ver la otra cara de la moneda. Las ví cuando fueron rechazadas, a veces con "el corazón destrozado" según creían ellas. Entraban en una depresión que les afectaba los estudios. Y entonces era mi oportunidad para aconsejarlas; en tales momentos no peleábamos, más bien éramos amigas. "El amor" había fallado.

Este tipo de amor, desconsiderado, loco, poco razonable y a veces poco realista, nunca perdura. Todos lo hemos experimentado; todos alguna vez hemos pasado por ese camino.

Como padres, seguimos amando a nuestros hijos por instinto u obligación, y a veces es difícil diferenciar. La mayoría de las veces nuestro amor es valorado y gozamos de la relación. Sin embargo, en otras ocasiones nos sentimos amenazados y manipulados por esos mismos hijos o hijas que amamos, y sentimos la tentación de renunciar como padres. Sólo que no tenemos idea dónde debemos presentar la renuncia. Seguimos siendo padres para siempre.

En toda circunstancia, el amor humano se caracteriza en parte por emociones poderosas, y a veces por ambiciones particulares, actitudes autocéntricas, deseo de poseer o dominar, desasosiego, inestabilidad, manipulación de personas y situaciones para alcanzar algún propósito. Ese es el amor humano.

¿Y qué del amor de Dios? ¿Cómo es diferente? En I Juan 3:16 se nos dice que Dios es amor. Su naturaleza esencial es amor. No es sólo cuestión de que sea amoroso; o que sea posible amarlo, sino que El es el Amor mismo.

- Su amor es abarcante, ya que une a todos los seres humanos—a ti y a mí.

- Es inmerecido, ya que es para todos, aunque no lo merezcamos.
- Es sacrificado, lo que se demuestra por la muerte de su hijo unigénito en la cruz.
- Es misericordioso, pues ofrece salvación a todos los pecadores—a ti y a mí.
- Es inseparable, puesto que nada, ni aún la muerte, lo puede romper.
- Es sincero y se mantiene inmutable en cualquier circunstancia.
- Es eterno y trasciende el tiempo.
- Es generoso porque tiene el corazón y la mano siempre dispuestos a dar.
- Es magnánimo porque tiene el alma grande para perdonar y para dar esa segunda oportunidad que siempre espera lo mejor de nosotros.
- Es un amor espontáneo, sin motivos particulares, incondicional; no reconoce límites, ni barreras ni restricciones.

En Efesios 3:17-19, se nos dice que es tan ancho, tan alto y tan profundo que sólo al ser santos podremos ver su fin y comprenderlo totalmente. Así es el Amor Divino. Es el Amor de Dios.

Este amor de Dios es el regalo más grande para la humanidad; se nos da libremente; y se manifiesta en la muerte de su hijo en la cruz. En I Juan 3:16 se nos dice, “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros”.

Este amor, que no tiene precio, se nos da de manera abundante y gratuita, cualquiera que sea nuestro estado personal. No se nos da porque seamos dignos de ser amados o porque lo hayamos merecido, sino porque su naturaleza es entregarse.

El nos ama hasta el fin de los fines, hasta el fin de nuestro pecado, mezquindad, egoísmo y orgullo. Además este amor no tiene ni fronteras ni barreras. No hace caso a las divisiones causadas por la naturaleza. Por ejemplo, Dios no tiene preferencias en cuanto a raza, nacionalidad, familia o género. Solo da su amor abundantemente a todos nosotros, y como una catarata, nunca deja de caer sobre nosotros.

Probablemente puedes pensar en alguien, quizás un amigo que siempre te ha mandado un regalo para la Navidad, o para tu cumpleaños, o en otra ocasión especial. Siempre te manda regalos, aun cuando no respondes adecuadamente; siempre te manda regalos. Ese es el tipo de Amor que nos da Dios.

Pues, al recibir el Amor de Dios en cada día de nuestra vida, ¿cómo respondemos?

Una cosa queda clara, nuestra respuesta a Su Amor se hace bajo las condiciones que El establece, no bajo las nuestras. Por ejemplo, no se trata de cómo y cuándo nosotros queremos responder, sino de cómo El quiere que respondamos.

En el pasaje de Marcos 12:30-31 cuando uno de los fariseos interroga a Jesús sobre cuál era el mandamiento más importante, Jesús responde, "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma...y el segundo... amarás a tu prójimo como a tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos". Esto nos deja atónitos, ¿cómo puede ser esto humanamente posible? ¿Cómo puedo amar a mi prójimo como a mí mismo?

Pero es posible si llegamos a alcanzar esa relación con Dios en la que dependemos totalmente del Espíritu Santo. Cuando esto sucede, Dios nos da la suficiente gracia y fuerza para amarle con todo nuestro ser, así como para amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Si, por otro lado, dependemos de nuestra fortaleza y amor humanos, sin duda crearemos divisiones y preferencias y no alcanzaremos lo que Dios espera de nosotros.

Ama a tu prójimo como a ti mismo.

¿Cómo quiere Dios que respondamos y cuándo quiere que lo hagamos? En I Juan 4:11-12, se nos dice “Si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se ha perfeccionado en nosotros.”

El versículo 20 sigue diciendo... “Si alguno dice: ‘Yo amo a Dios’, y aborrece a su hermano, es un mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” El amor de Dios es un regalo gratuito para cada uno de nosotros y nuestro amor hacia El debe manifestarse en solidaridad y servicio a la humanidad. Para que esto sea posible, el amor debe ser la fuerza que controla nuestra mente, nuestros pensamientos y acciones.

El amor, por lo tanto, tiene el mayor valor en la vida. No es tan sólo el valor más alto de la cristiandad sino de toda la vida humana. El hombre sin amor es un demonio. Los sicólogos de todo el mundo insisten que la gente se desespera porque no ha sido amado y no ha aprendido a amar.

Dios nos ha mandado que nos amemos unos a otros, que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, que amemos al pueblo de Dios cualquiera que sea su estado.

Nuestro amor hacia los otros debe traducirse en acción. En Juan 21:17, Jesús pregunta por tercera vez... “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?” y entonces le dice “*Apacienta mis corderos.*” Cristo insiste que nuestro amor por El se derrame sobre los otros; idebe traducirse en acción! “*Apacienta mis ovejas*” dice.

Dios no quiere que sólo cantemos Sus alabanzas testificando cuánto le amamos, o describiendo las maravillosas revelaciones que hemos tenido. Nuestro amor por El debe ser manifestado por medio del amor y servicio al hombre.

Dios quiere que, como Pedro, apacentemos a sus ovejas. El amor sin el servicio no le sirve para nada porque como un callejón sin salida, no lleva a ninguna parte. Igual que a Pedro, nos pregunta repetidamente, “¿Me amas?” Y cuando contestamos que sí, nos dice, “*Pastorea mis ovejas.*”

¿Quiénes son sus ovejas; cómo las reconocemos cuando las vemos? ¿Cómo sabemos cuáles son las que necesitan comida? Puede que no estemos dando de comer a las ovejas apropiadas; ¿no es lógico esperar hasta estar seguros? En este estado de ánimo seguimos diciendo que sí vamos a dar de comer a las ovejas, pero que el momento no ha llegado todavía. “Apacienta mis ovejas” manda el Señor, y itiene una gran variedad de ovejas!

- Algunas están sucias y llenas de piojos.
- Algunas están enfermas, y consumidas de dolencias mortales como el cáncer y el SIDA.
- Algunas se encuentran desnutridas en campamentos de refugiados en Africa, Europa y Asia.
- Algunas se han extraviado en medio de nosotros.
- Algunas son criminales empedernidos en nuestras prisiones.

Todas son *las ovejas de Dios* y todas necesitan comer. ¡Qué desafío! No es sorprendente que a veces tratamos de evitarlo.

Para poder responder al amor de Dios es imprescindible comprender sus características. En I Corintios 13:1-13 se nos dice que el amor de Dios es todo lo que es *puro y bueno*. En II Cor. 12:15, Pablo dice a los corintios que “con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo” por ellos; así es el *Amor Divino*. Si tenemos el amor de Dios en nuestros corazones, nos identificamos adrede con el interés de Dios en otras personas, y acuérdense que Dios se interesa por todo tipo de persona que existe, blanca, negra, amarilla, rica, pobre, vieja, joven, hombre y mujer.

Esto significa que nuestro ministerio y servicio cristiano empieza aquí mismo, donde estamos, y en cada momento. Además, no tenemos ningún derecho de guiarnos por nuestras afinidades de tribu, raza, nación, religión o familia. El amor cristiano también incluye a los enemigos. En Kenia durante una serie de enfrentamientos violentos en que mucha gente perdió la vida, era bueno saber que gentes de diferentes comunidades, las mismas comunidades que se suponía deberían estar quemando las casas de los otros, eran las mismas personas quienes irían a ayudarse unos a otros. ¡Para los cristianos, el amor de Dios es el arma más poderosa y fuerte que vencerá el mal y abrirá el corazón más cruel! El amor de Dios constantemente buscará, restaurará y constantemente protegerá a la humanidad, nunca se rendirá. Armados con este amor, somos llamados a alimentar a sus ovejas. ¡Doce horas al día, treinta días al mes y doce meses al año!

En otras palabras, dondequiera que estemos—cualquiera la hora, cualesquiera las circunstancias—mientras haya otros seres humanos, estamos llamados a servir. El tipo de servicio que demos será diferente según las necesidades y las circunstancias; pero, la oportunidad siempre existe. Puede ser nada más que una sonrisa, un abrazo. Puede consistir en estar presente para escuchar con respeto.

Puede ser en nuestras propias comunidades, quizás en nuestras juntas anuales, donde podríamos ayudar a tomar decisiones justas que aumenten el respeto para todos. Podría ser cuidar y apreciar a las viudas y los ancianos. Puede constar de enseñar valores positivos a nuestra juventud. Puede significar compartir nuestros recursos, por escasos que sean, con los necesitados. Podría significar romper con la cultura del recibir y abrazar una nueva cultura del dar.

Podría ser en nuestro trabajo donde pudiéramos ayudar a combatir toda forma de injusticia social. Podría ser obra misionera allá en Bosnia, en Rwanda, en Burundi, en Etiopía, o en cualquier otra parte del mundo. Cualquiera que sea la manera o el nivel en que estemos

dando de comer a sus ovejas, estamos respondiendo al amor que nos es dado libremente.

Hace algún tiempo, en febrero de 1995, en Nairobi, cerca de las 11 de la mañana, fui al mercado y de pronto hubo una gran conmoción. Unos cuatro hombres confrontaron a otro hombre en una casa de cambio y trataron de quitarle el dinero. Lo lograron, pero al correr, la multitud le hizo tropezar a uno de ellos y se cayó. El pobre hombre, con tanta gente encima de él, fue apedreado y dejado casi muerto. Estaba sangrando. Era un espectáculo terrible y un buen número de nosotros estábamos asustados. La gente estaba gritando. De algún lugar salió una monja católica que andaba por allí, se acercó al hombre que estaba muriendo y..... agarró su mano y tomó el pulso. Estaba muy débil. Le habló y él respondió. Ella le dijo, "Si puedes hablar, si puedes oírme, ¿puedes confesar tus pecados?". El hombre dijo algo con una voz muy débil y cuando terminó de hablar, ella tenía agua bendita en su bolsa con la que roció al hombre y le dijo "Dios te ha perdonado." El hombre expiró. Nunca olvidaré esa escena. En mi cultura, le tenemos miedo a la sangre; nos alejamos y mucha gente se había desviado. Aquí estaba una monja que estaba arriesgando su propia vida para darle una última oportunidad al ladrón, al hombre que habían matado por haber robado. Esta es la clase de amor del que estamos hablando.

Es espontáneo y valiente. Sigue firme en medio de la peor tormenta. Se nos llama para que respondamos a este amor; ¿por qué fracasamos tan a menudo?

Viviendo nuestros Testimonios

Somos conocidos por los testimonios de nuestras vidas. ¿Qué es un testimonio en este contexto? Podríamos decir que es la Fe expresada en lo que hacemos como resultado de nuestra creencia. Es la evidencia de lo que creemos manifestada en la manera de vivir la vida cotidiana. Así que estamos escribiendo Testimonios Cuáqueros en cada día de nuestras vidas, en cada hora, en la casa, en el trabajo, en todas partes. Hace poco se nos recordó el consejo sabio de Jorge Fox, “Anda gozosamente por la tierra, respondiendo a lo de Dios en cada cual...” Cada cuáquero tiene la responsabilidad de respetar, nutrir y proteger a la Familia de Dios. Familia con “F” mayúscula. Si tenemos el Amor de Dios en nuestros corazones, podremos vivir nuestros testimonios de Verdad, Igualdad, Paz, y otros sin problema.

Los cuáqueros primitivos buscaban la *Verdad*. Eran famosos por su búsqueda incesante de la verdad, y algunos fueron encarcelados y otros perdieron la vida en su búsqueda de la verdad. La Verdad es un gran legado que nos dejaron; ¿hemos mantenido en pie tal heredad?

¿Nos habremos conformado a aceptar una verdad relativa? ¿Hemos temido sostener la verdad frente a una sociedad que se nutre de falsedades?

¿Es nuestro Sí, “Sí” o “Sí...pero”? En la obra de nuestra iglesia, ¿somos transparentes? ¿Y qué de nuestros negocios? ¿Somos transparentes en todas nuestras transacciones? ¿Qué tenemos que hacer para regresar a las raíces de Jorge Fox, en su búsqueda de la verdad?

Nuestro testimonio de *Igualdad*. Creemos que todos los seres humanos son iguales. Esto se debe a nuestra creencia de que hay algo de Dios en cada persona. En realidad, esta creencia nos ayuda a aprender a valorar nuestras diferencias, sean de edad, raza, género o cultura. Aprendemos a brindarnos respeto mutuo. La diversidad se convierte en manantial de nuestra fortaleza.

-Soy maestra de geografía y quisiera recordarles que un bosque tropical es una mezcla de árboles de madera fuerte, parras trepadoras, bambú y muchos más. Todo mezclado para formar una espesura a la que no es fácil entrar.

Miren ese arreglo floral... Rosas, lirios, violetas. Denles sus nombres y combínenles para formar un hermoso ramo. ¿No es cierto? Un Amigo habló acerca de los colores de un arco iris—juntas esas flores forman un arreglo hermoso de variados colores.

Nuestras diferencias son parte del arco iris humano de Dios; aquella otra persona es un miembro importante de la Familia de Dios.

Se nos manda alimentar a las ovejas de Dios y son muy particulares, ¿recuerdan? Y sin embargo, inos hemos permitido convertimos en esclavos de nuestra cultura, de nuestras tradiciones, y otras prácticas que oprimen a algunos de los hijos de Dios!

Veamos a nuestras propias Juntas Anuales y discúlpenme si repetidamente uso ejemplos de Africa porque es la situación con la que estoy más familiarizada.

¿Qué lugar ocupan las mujeres en las juntas anuales en nuestros países? Cuando hicimos ver el hecho que durante mucho tiempo no habíamos tenido una mujer como presidenta de ninguna junta anual en Africa del Este, un presidente en Lweza dijo: "Cuando las mujeres estén preparadas las haremos presidentas." Y le preguntamos: ¿Cuándo estarán capacitadas? Y él dijo "¡Todavía necesitan otros treinta años más!" La Junta Anual de Africa del Este se convirtió en una junta plena en 1946 y hasta el día de hoy, ni una sola mujer ha sido presidenta, y aún así se nos dice que todavía hace falta más tiempo.

Analicemos el papel de los niños en nuestros hogares y en nuestras juntas. ¿Les dejamos hablar?

Y, ¿qué decir de las mujeres-niñas en Africa? En la Provincia Central en 1993, una mujer que había dado a luz seis niñas tuvo su séptimo

alumbramiento y fue niña. Le sacaron los ojos a la madre. Aún vive, y se le botó de la casa junto con sus siete hijas. ¡Y nosotros decimos que vivimos nuestro testimonio de igualdad! En este caso, la cultura es un arma usada para discriminar.

¿Y qué de los cacicazgos que hemos construido en torno a nuestras juntas anuales: *esa jerarquía* por la cual hay que mostrar lo que valemos e imponer nuestro liderazgo, nuestra autoridad en todo lo que hacemos, para que la gente no olvide cuán importantes somos, o qué posición tenemos? Aquí nuevamente, manipulamos el respeto cultural para dar lugar al consentimiento de la dominación. ¿A quién se debe culpar? ¿Tanto al actor como a los espectadores?

¿Cuál es tu experiencia personal? Fíjense en las reuniones de reconciliación en Kenia. ¿Qué características tienen? Los Amigos proyectan un amor condicionado que busca ventajas. Damos perdón condicionado. Perdonaremos, pero no olvidaremos porque no queremos ser vistos como perdedores; no debemos ser vistos como débiles; debemos ser duros; "somos hombres". No es porque haya ido a la conferencia en Pekín sobre la mujer, pero estas actitudes siguen en pie.

El amor de Dios soporta todo y perdona todo, se hace ciego y sordo a las fallas de todos. El amor de Dios es positivo, espera lo mejor.

El amor de Dios es unificador, busca formas de hacer la paz y de sanar divisiones.

El amor de Dios es sensible, procurando no hacer tropezar a los otros. ¿Es el amor la causa de la desintegración de las juntas anuales en África?

El Testimonio de Paz. La expresión de la paz es la expresión del amor. Creemos en la paz porque ella es el amor de la humanidad y el amor de la humanidad es pacífico. La paz es una preocupación central de toda sociedad. La paz implica el cariño. Implica la paciencia, la tolerancia.

Debemos trabajar en cada aspecto de nuestras vidas por alcanzar un mundo pacífico. Cada uno de nosotros posee un "ladrillo de paz" y junto podemos construir un mundo pacífico en la manera en que Dios quería que fuera. Podríamos hacer esto si conscientemente creáramos un ambiente donde la humanidad fuera respetada y valorada; un ambiente donde estuviéramos dispuestos a sacrificar las metas y el bienestar personal por los demás. Un ambiente donde nos responsabilicemos por nuestras acciones, un ambiente donde lo justo se exalte para contrarrestar la manipulación con propósitos o fines personales.

En la sede de las Naciones Unidas, los cuáqueros son conocidos y respetados como mediadores de paz. Esto concuerda con nuestro Testimonio de Paz por el cual rechazamos la guerra y el conflicto. Pero, para poder mediar la paz, debemos estar en paz entre nosotros.

¿Somos pacifistas en nuestras propias Juntas Anuales? ¿Por qué la paz es tan difícil de conseguir entre nosotros? ¿Es una cuestión de "Haz lo que digo y no lo que hago?"

Veán la lucha que hemos tenido. Nuevamente, me refiero a situaciones en Kenia porque es lo que mejor conozco: la Junta Anual del Africa del Este (Norte) contra la Sociedad Religiosa de los Amigos de Elgon; y los casos de las iglesias cerradas. Recuerdo que las chicas de la secundaria de Lugulu no podían participar en cultos en su iglesia porque este grupo venía y cerraba y el otro grupo venía y se metía. Hubo casos que llegaron hasta los tribunales.

En la historia del hijo pródigo - ¿se le pidió que devolviera lo que le habían dado? o ¿lo que había derrochado? ¿Su padre le puso condiciones? Tenemos casos de perdón condicionado, donde la base es la revancha. ¿Qué ha sucedido con nuestro testimonio de paz?

Algunos Amigos no pueden sentarse juntos, simplemente se ven y se refieren uno al otro como "ese diablo". Si le hablas a A, B no te hablará porque te has aliado con el enemigo. Iglesias cerradas, policía, pleitos legales, ¿es esa la respuesta?

El único método del cristiano para destruir a su enemigo es *amarlo en amistad*. Su arma es el amor y es un arma que nunca falla. Es absolutamente eficaz.

¿Cuál es el impacto de este conflicto en nuestras iglesias? Constantemente estamos perdiendo a nuestros jóvenes porque la iglesia está tan ocupada peleándose entre sí que ha perdido la visión. La gente se ha ido de la iglesia por la dureza y fealdad de nuestra cristiandad. Hemos leído la Biblia y predicado y alabado a Dios pero no ha habido amor en nuestras palabras y acciones; así que somos metal que resuena, címbalo que retíne, vacíos y sin sentido. ¿Dónde está nuestra Fe en Práctica?

Durante la Trienal (de la Sección de Africa) en Kampala, la división de la Junta Anual de Uganda era visible y la Junta Anual de Tanzania tampoco ha subsanado la división. Gastamos nuestras energías escribiéndonos cartas horribles—¿Y queremos creer que amamos a Dios? Recuerden, si decimos que amamos a Dios pero odiamos a nuestros hermanos, mentimos y no hay verdad en nosotros: porque, ¿cómo podemos amar a Dios a quien no hemos visto y odiar a nuestro hermano al que siempre vemos?

¿Cómo pueden ser mediadores de paz los cuáqueros cuando no tienen paz entre sí mismos? ¿Cómo podemos dar lo que no poseemos? ¿Debemos regresar a ser aprendices de paz primero, antes de hacernos mediadores de paz?

¿Cuáles han sido las barreras principales que les han impedido vivir el testimonio de paz? ¿Cómo piensan sobrepasarlas?

Nuestro Testimonio de *Sencillez* puede ser muy confuso según el punto de vista desde donde se mire. ¿Significa negarnos cualquier forma de comodidad? Si anduviéramos en harapos, ¿estaríamos predicando nuestro testimonio de sencillez? ¿Es posible que la sencillez signifique que debemos ser sensibles a las necesidades de los otros y, por lo tanto, llevar una vida que nos dé las necesidades básicas pero que evite el lujo innecesario? Así se permitiría la

distribución justa de los recursos de Dios. Nuestro estilo de vida no debería, de ninguna manera, privar a otro de las necesidades básicas.

Voy a contarles otra pequeña historia. En la Junta Anual de Nairobi, las mujeres de Kenia Occidental nos juntamos y nos dimos cuenta que a tanta gente pobre que teníamos allí mismo, necesitábamos ayudar. Por lo tanto, formamos una asociación con la idea de recaudar dinero y recolectar ropa y alimentos en la Navidad para que alguien los enviara a los orfelinatos en Kakamega, en Bungoma y en Busia. Entre nosotros había una señora que no tenía hogar. Vivía en una casita de cartón. No tenía empleo; vendía verduras y no tenía mucho dinero propio. Por lo general, ella venía para pedir trabajo. Hacía algo de trabajo para que pudiéramos darle un poco de dinero.

Cuando llegó el momento de dar de lo que teníamos para ayudar la causa de los niños, yo fui una de esas personas que sentía, "Bueno, mi familia también necesita lo suyo." Yo daba, diciendo, "Bueno, daré esto pero mi familia necesita eso."

Me conmovía mucho que esta señora, cada vez que llegábamos con los donativos, venía con un bulto de ropa vieja. Al fin, descubrimos lo que hacía. Iba para limpiar la casa de alguien, recibía un poco de dinero, y luego iba con ese dinero a la tienda de ropa usada para comprar ropa y la traía alegremente para que saliera con nuestros donativos. Al final de la reunión, usualmente le faltaba dinero para tomar un autobús de regreso a donde vivía. Le pedía a alguien que le llevara y luego decía, "Si me deja aquí, podré llegar a mi casa." Un día, alguien nos llamó la atención a la situación de ella, y nos sorprendió mucho descubrir que, a pesar de que ella misma no tenía nada, todavía andaba buscando maneras de ayudar a los que ella consideraba ser más necesitados. ¿Cuántos de nosotros hemos pensado en hacer tal cosa para los demás? Siempre pensamos que probablemente no tenemos suficiente.

Ahora pues, ¿qué obstáculos encontramos en el intento de practicar nuestros testimonios? ¿Contamos con celos, con codicia, con odio, y tal vez con egoísmo o falta de comprensión?

Estas barreras, cualquiera que sea su naturaleza, nos impiden responder al amor de Dios. Estamos tan estancados que llegamos a ser “cristianos muertos”, tal como el Mar Muerto que, a pesar de recibir afluencias de agua dulce, permanece muerto e inútil para cualquier forma de vida.

El amor es la fe con los zapatos puestos, saliendo para servir a los pequeños, los postreros y los perdidos.

“*Apacienta mis ovejas,*” es el mandamiento que hoy mismo el Señor da a cada uno de nosotros.

Este texto ha sido adaptado del discurso dado por Joan Wena en la 19ª Trienal del CMCA, el día jueves 24 de julio de 1997. Joan envió una copia del discurso a la Oficina Mundial del CMCA para que fuera traducido de antemano, para permitir la interpretación simultánea a varios idiomas durante la sesión. El discurso grabado, el texto original, y algunos cambios tomados de la transcripción del discurso, sirvieron de base para el cotejo final. La traducción fue realizada por Marigold Best y Loida Fernández G., y revisada y adaptada por Benigno Sánchez-Eppler y Vicki Hain de Poorman.

Joan Wena es miembro de la Junta Anual de Nairobi y ha servido al CMCA como Vice-Secretaria Presidente entre 1991 y 1997. Ha sido directora del Colegio Chwele para Niñas y de la Escuela Lugulu para Jóvenes Amigas. Ahora trabaja en el Sistema de Servicio Público de Kenia.

Impreso en 1999, con permiso de Joan Wena

LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS AMIGOS

un programa del

Comité Mundial de Consulta de los Amigos,

Sección de las Américas

1506 Race Street * Philadelphia, Pennsylvania 19102-1498 * EUA

y

EL COMITE MUNDIAL DE CONSULTA DE LOS AMIGOS

Oficina Mundial

4 Byng Place * Londres WC1E 7JH * INGLATERRA

**COMITE MUNDIAL DE
CONSULTA DE LOS AMIGOS
Oficina Mundial**
4 Byng Place
Londres WC1E 7JH
INGLATERRA

Oficinas de las Secciones:

CMCA Sección de Africa
Friends International Centre
N'gong Road
Box 41946
Nairobi KENIA

CMCA, Sección de las Américas
1506 Race Street
Philadelphia, PA 19102-1498 EUA

**Comité de Amigos Latino-
americanos**
Guerrero No. 223 Pte, Zona Centro
Cd. Mante TAM, 98900 MEXICO

**CMCA Sección Asia/
Pacífico Occidental**
657 Mount Eden Road
Auckland 4
AOTEAROA/NUEVA ZELANDIA

**CMCA Sección de Europa y el
Medio Oriente**
Parc Noweth, Ludgvan
Penzance TR 20 8BW
INGLATERRA

**Oficinas de los Cuáqueros
ante las Naciones Unidas:**
777 United Nations Plaza
Nueva York, NY 10017 EUA

Quaker House, 13 ave du Mervelet
CH-1209 Ginebra, SUIZA